



**SOCIEDAD
& ECONOMÍA**
.....
N° 58
2026

Créditos fotografía: <https://cutt.ly/oydJFXLY>



Informalidad laboral de jóvenes en Colombia

Youth Labor Informality in Colombia

Roberto Mauricio Sanchez-Torres¹

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

✉ rmsanchezt@gmail.com

ID <https://orcid.org/0000-0001-6684-8707>

Recibido: 27-09-2024
Aprobado: 19-10-2025
Publicado: 25-08-2026

.....
1 Magíster en Análisis y Política Económica.

Resumen

Introducción

La informalidad laboral es un rasgo distintivo de la estructura ocupacional de los países en desarrollo. A pesar de que los jóvenes tienen, en general, menores tasas de informalidad laboral, esta problemática resulta relevante porque la calidad de los primeros empleos determina su trayectoria laboral. Además, los jóvenes enfrentan importantes vulnerabilidades en la transición del sistema educativo al mercado laboral, con desventajas de entrada en contextos económicos de baja demanda de empleo.

Objetivo

El objetivo de este artículo es analizar la relevancia de la informalidad laboral de los jóvenes en Colombia, y estudiar cómo características observables personales, familiares y ocupacionales inciden en la inserción de este grupo poblacional en empleos informales.

Metodología

Para ello se utilizan los microdatos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares de 2025, se realizan estadísticas descriptivas y se estiman modelos de la probabilidad de informalidad de los jóvenes, ajustando por selección muestral de los ocupados.

Resultados

Se encuentra que la probabilidad de informalidad es menor para las mujeres, quienes tienen menor presión de generación inmediata de ingreso (hijos y otros), cuyos padres tienen alta escolaridad, quienes tienen mayor intensidad horaria de la ocupación y trabajan en la manufactura o servicios.

Conclusiones

Las políticas educativas y laborales focalizadas que permitan mejorar la transición del sector educativo al mercado laboral son fundamentales para evitar aumentos progresivos de la informalidad en el ciclo de vida. Sin embargo, hay aspectos transversales que trascienden el campo específico de los jóvenes, como la vulnerabilidad del empleo de los padres y la baja movilidad social.

Palabras clave:

calidad del empleo; Colombia; desarrollo económico; educación; empleo; estructura económica; informalidad laboral; inserción laboral; jóvenes; mercado laboral; modelos probit; movilidad social.

Clasificación JEL:

J13; J46; J81; O17.

Abstract

Introduction

Labor informality is a salient feature of developing countries' occupational structure. Although young people exhibit lower informality rates, this is particularly significant given that the quality of first employment shapes their long-term labor market trajectories. Moreover, young people are especially vulnerable during the transition from school to work, within an economic environment characterized by weak labor demand.

Objective

The objective of this article is to analyze the relevance of labor informality among young people in Colombia, and to examine how observable characteristics at the individual, household, and occupational level predict the likelihood that young people will be informally employed.

Methodology

To this end, microdata from the Integrated Household Survey (2019) are used to produce descriptive statistics and estimate models of the probability of informal employment among young people, accounting for potential sample selection bias.

Results

The findings indicate that the probability of informal employment is lower for women, for those who face fewer immediate financial pressures from dependents, for those whose parents have higher levels of education, for those who work longer daily hours, and for those employed in the manufacturing or service sectors.

Conclusions

Educational and labor policies aimed at improving the transition from school to work are essential to prevent a progressive increase in informality rates over the life course. However, many factors beyond young people's immediate living conditions and opportunities also shape the quality of their employment, including their parents' employment status and income, and low social mobility.

Keywords:

job quality; Colombia; economic development; education; employment; economic structure; labor informality; labor market integration; youth; labor market; probit models; social mobility.

JEL Classification:

J13; J46; J81; O17.

1. Introducción

La informalidad en el empleo hace referencia a un conjunto amplio de características que, en general, limitan el ejercicio de derechos en el ámbito laboral. Tradicionalmente, ha sido vista como una problemática ligada a la falta de regulación de actividades económicas o al incumplimiento de la legislación laboral en el caso de los trabajadores asalariados. En ese sentido, existe una diferencia importante entre empleo informal y sector informal: el primero se centra en ocupaciones con relaciones de dependencia, mientras que el segundo abarca todas las actividades laborales, incluidas las de los trabajadores independientes. Si bien los niveles de informalidad entre los jóvenes son generalmente menores, quienes se insertan al mercado laboral a muy temprana edad (menores de 18 años) enfrentan, por lo general, ocupaciones enmarcadas en la informalidad (O'Higgins, 2017; Organización Internacional del Trabajo [OIT], 2015).

La problemática laboral de los jóvenes ha ganado considerable espacio en los debates de política pública durante los últimos años. Las nuevas generaciones exigen con creciente ahínco mayores oportunidades en sociedades marcadas por altos niveles de exclusión, segregación y desigualdad. Constituyen, además, un actor político esencial, con una participación y una búsqueda de representación cada vez más activas. Todo ello se articula con importantes vulnerabilidades en la transición del sistema educativo al mercado laboral y con desventajas de entrada en contextos económicos de baja demanda de empleo.

En este marco, el presente artículo analiza el tipo de empleo de los jóvenes en Colombia, con especial énfasis en la comparación entre el empleo formal e informal. Asimismo, examina los factores personales, familiares y ocupacionales que inciden en la inserción de este grupo poblacional en empleos informales. Para ello, se utilizan los microdatos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares de Colombia correspondientes al año 2025, a partir de los cuales se realizan estimaciones estadísticas y econométricas que buscan contribuir a la evidencia

empírica sobre las problemáticas laborales juveniles y, con ello, identificar posibles vías de solución a las limitaciones que enfrentan los jóvenes en el mercado laboral.

El documento se estructura en cinco secciones adicionales a esta introducción. En la primera se presenta una síntesis reflexiva sobre el concepto de informalidad laboral; en la segunda se exponen los antecedentes de la temática abordada. La tercera sección ofrece un ejercicio de caracterización y estadísticas descriptivas de los jóvenes según su condición de empleo formal o informal, los hogares que integran y las ocupaciones que desempeñan. En la cuarta sección se presentan las estimaciones econométricas, con el fin de profundizar en los factores que inciden en la inserción laboral informal de este grupo poblacional. Por último, se exponen las conclusiones y reflexiones finales.

2. Concepto de informalidad laboral

Las características de la estructura económica y ocupacional de los países en desarrollo han sido notablemente distintas de las de los países industrializados. Uno de los puntos de quiebre de los debates en las teorías del desarrollo económico era precisamente la falta de comprensión de las realidades de los países no europeos o anglosajones, y los limitados recursos conceptuales que diferenciaran realidades muy distintas (Harris y Todaro, 1970; Hirschman, 1980; Lewis, 1954). El lúcido y seminal artículo de Arthur Lewis (1954) titulado *Desarrollo económico con oferta ilimitada de mano de obra*, destacaba la importancia de reconocer rasgos distintivos en el desarrollo económico de los países periféricos con bajos niveles de industrialización y con un amplio excedente de fuerza de trabajo que no era absorbida por los débiles niveles de demanda de trabajo.

Uno de los aspectos a destacar de las economías de baja industrialización, es la existencia de un sector moderno y uno tradicional. Lewis (1954) analizaba diferentes formas de inser-

ción laboral y de producción de este último sector, la agricultura, el comercio minorista, distintas formas de servicios personales con rasgos serviles, las actividades por cuenta propia, eran ilustraciones de la proliferación de este tipo de actividades. Varios modelos se derivaron de los postulados de Lewis (1954), entre los que se destaca el de Harris y Todaro (1970), que articulaba una economía con los mencionados dos sectores, y debido a diferenciales en productividad fomentaba la migración de áreas rurales a las ciudades, incluso aunque éstas tuvieran elevados niveles de desempleo.

Bajo esas preocupaciones frente a la situación de los países en desarrollo, y en una época similar, surge el concepto de informalidad, a partir de una misión de la Organización Internacional del Trabajo a Kenia (International Labor Organization, 1972). La conclusión de dicha misión fue la falta de conceptos que explicaran lo observado en las actividades laborales de los trabajadores en Nairobi. El rasgo ‘informal’ se definía en contraposición a lo ‘formal’, que era lo observado en la estructura ocupacional de los ‘treinta años gloriosos’ de los países industrializados. No obstante, tanto en las observaciones realizadas en aquella época en ciudades de distintos países africanos, como en la actualidad en la mayoría de los países, aún ‘en desarrollo’, la informalidad laboral tiende, ‘paradójicamente’, a ser una fracción mayoritaria de las realidades ocupacionales.

Desde el posicionamiento del concepto de ‘informalidad’ en el estudio de los mercados laborales de países en desarrollo, se ha hecho referencia a este en volúmenes casi inconmensurables de investigaciones, artículos, libros, documentos de política, etc. Incluso una de las críticas que se derivaron fue el excesivo y anárquico uso del concepto de informalidad, por hacer referencia de manera vaga a las considerables heterogeneidades que caracterizan la estructura ocupacional de los países en desarrollo (Salas, 2006). De acuerdo con Portes y Haller (2004), la informalidad tiene intrínsecamente varias paradojas, entre ellas, la relación con el tamaño del Estado, ya que su nivel de regulación puede ampliar la informalidad, pero también debilitar su capacidad ins-

titucional; otra paradoja es la complejidad en su medición, ya que, al estar al margen de la regulación, se presentan imprecisiones cuando se quiere cuantificar. Asimismo, no toda la informalidad es ‘marginal’ o de ‘subsistencia’, procesos de externalización, subcontratación, actividades innovadoras de pequeña escala y precarización del empleo, han mostrado que la informalidad laboral puede tener una cercana relación con actividades productivas modernas de gran capacidad de acumulación (Neffa *et al.*, 2010; Portes y Schauffler, 1993).

La medición de la informalidad también ha sido objeto de grandes discusiones. Diferentes unidades de análisis y criterios de identificación se han propuesto, incluyendo en cada caso grupos de ocupados con diferentes características. Una de las primeras metodologías de identificación de los ocupados informales fue el Sector Informal Urbano, integrado por trabajadores familiares no remunerados, servicio doméstico, trabajadores por cuenta propia, y asalariados de pequeños establecimientos (Neffa *et al.*, 2010; Tokman, 2011). Esta definición privilegiaba rasgos de las actividades y unidades económicas, planteando la informalidad laboral como las actividades que se realizan bajo reducidos niveles de productividad, poca aplicación técnica, poco integradas a procesos de acumulación y sectores modernos, y en general, como formas de generación de ingresos con alta vulnerabilidad. Otra definición ampliamente difundida hace énfasis en el cumplimiento o no de la normativa laboral cuando hay relación de dependencia, indicando que las ocupaciones informales son aquellas que no siguen las leyes vigentes, en el caso de los independientes se sigue el criterio de vulnerabilidad de la actividad económica (Jiménez, 2012; Tokman, 2011).

La propuesta de la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo y Ralf Hussmanns (2005), resalta la distinción entre Empleo Informal [EI] y Empleo en el Sector Informal [ESI], pero destacando la potencial complementariedad que podría existir al utilizar simultáneamente ambas aproximaciones. Bajo este esquema, el ESI está integrado por: los cuenta propia no profesionales, los empleadores no

profesionales de pequeños establecimientos, los empleados domésticos, los no remunerados familiares y de empresas particulares, y los asalariados de pequeños establecimientos (5 o menos ocupados); mientras que los ocupados con EI son: los mismos con ESI en el caso de los independientes, más quienes tienen relación de dependencia y no están cubiertos por la normativa laboral². En esta indagación se utilizarán ambas definiciones operativas de la informalidad (EI y ESI) planteadas por Hussmanns (2005), considerando la posible complementariedad de estas mediciones, sumado a las diferencias que potencialmente se pueden presentar para el caso de los jóvenes.

En definitiva, la informalidad laboral resulta esencial para comprender las características del empleo en los mercados laborales de países latinoamericanos, y en particular, las formas de inserción laboral de grupos poblacionales sobre los que recae gran parte de este tipo de empleos, como las mujeres, los migrantes, las personas de baja escolaridad y los jóvenes. El objetivo en esta indagación es comprender la magnitud y relevancia del empleo informal de los jóvenes en Colombia, a la luz de la evidencia empírica reciente, y así contribuir marginalmente, al diagnóstico que permita generar alternativas de política para mejorar la inserción de los jóvenes en el mercado laboral, evitar periodos prolongados de desempleo e inactividad, y mejorar la transición entre el sistema educativo y el mundo laboral.

3. Antecedentes: los jóvenes y su inserción laboral

La vulnerabilidad a la informalidad laboral de los jóvenes ha sido un tema de debate en la política pública alrededor del mundo, y en particular, en los países en desarrollo. La OIT (2015) considera que el empleo juvenil es una prioridad, tema contemplado explícitamente en los Objetivos de Desarrollo Sostenible en términos de trabajo decente y crecimiento del

empleo (United Nations, 2015). De acuerdo con O'Higgins (2017), en los países de ingresos bajos y medios [PIBM], el 76,8% de los trabajadores jóvenes (de 15 a 29 años) tiene un trabajo informal. En el caso de Colombia, uno de los principales problemas sigue siendo la estructura del mercado laboral, especialmente para la población más joven (Castillo *et al.*, 2020). Los jóvenes son el grupo poblacional con mayores tasas de desempleo, lo que es más drástico para las mujeres, uno de cada tres jóvenes no estudia ni trabaja, el 49,6% tiene empleos informales y el 42,1% en el sector informal.

En primera instancia, se observa un aspecto que destaca Tijdens *et al.* (2015), el cual consiste en la distinción mencionada en la sección anterior, entre sector informal y empleo informal. Basándose en esas dos concepciones de la informalidad, demuestran que para los jóvenes africanos en un rango de edad menor a los 35 años es 1,9 veces más probable tener un trabajo informal en empresas del sector moderno o formal y esto, sumado a la prevalencia del sector informal, hace que para los jóvenes particularmente sea más difícil acceder a trabajos de calidad. Un resultado similar encuentra O'Higgins (2017) para América Latina, donde el fenómeno de la informalidad en el empleo en los jóvenes se manifiesta en magnitudes elevadas en la economía formal y en algunos contextos es mayor que en el sector informal.

A su vez, factores como el nivel educativo y el ciclo de vida laboral son determinantes para comprender la informalidad en la juventud. Castillo *et al.* (2020) demuestran que, en Colombia, aunque los jóvenes en promedio tienen mayor nivel educativo que los adultos, son vulnerables a obtener empleos de baja calidad; esto se debe a que poseen bajo capital humano específico (experiencia). A la luz de la teoría clásica del capital humano (Becker, 1962; Becker y Tomes, 1986), el acumulado de conocimiento y habilidades innatas y adquiridas, conllevan a mayores niveles de productividad, por lo tanto, individuos con más años de escolaridad tendrían mayor remuneración y mejores perspectivas en su inserción y trayectoria laboral. No obstante, algunas empresas

2 Convencionalmente, en la identificación de este criterio se considera la cotización o no al sistema de seguridad social en pensiones.

valoran el capital humano específico sobre el capital humano general (educación formal). Esto tiene efectos negativos sobre la población joven, dado que, en promedio, tienen mayores niveles de escolaridad, pero menos experiencia. Asimismo, dado el exceso de fuerza de trabajo, muchos jóvenes compiten por puestos de trabajo con personas mayores con más experiencia y similares niveles de educación formal. En este orden de ideas, la experiencia y otros aspectos del capital humano específico contribuirían de manera determinante a una mejor inserción laboral de los jóvenes.

Por otra parte, a pesar de los incrementos en los niveles educativos de la población en América Latina, en las últimas dos décadas, la informalidad no se ha reducido de manera significativa, de hecho, en algunos países como México aumentó ligeramente (Levy y Székely, 2016). Los elevados niveles de informalidad y las condiciones del mercado laboral en estos países inciden en que, a pesar de que los jóvenes tengan mayores niveles de educación y, por esa vía, más probabilidad de encontrar un empleo formal, éstos tengan grandes restricciones para acceder a puestos de trabajo de calidad, lo que es más preocupante para las mujeres y para los jóvenes con bajos niveles de escolaridad (O'Higgins, 2017).

Las diferencias por género en el empleo juvenil son mayores en niveles de remuneración que en condiciones de empleo, es decir, aunque la incidencia de empleo informal es relativamente similar en el agregado de los PIBM (76,9% y 76,5%, para hombres y mujeres jóvenes, respectivamente), siguen existiendo diferencias en las características del empleo como la intensidad horaria y en remuneraciones (O'Higgins, 2017). En comparación con las mujeres, los hombres tienen una probabilidad ligeramente mayor de aceptar un trabajo informal en la economía formal (O'Higgins, 2017). Sin embargo, hay una elevada brecha salarial afectando negativamente a las mujeres jóvenes en la informalidad. En este orden de ideas, en el agregado de los PIBM las mujeres jóvenes tienen, en promedio, mayor posibilidad de acceder a puestos de calidad que los hombres jóvenes, aún así tienen menor remuneración. Para

el caso colombiano en específico, Castillo *et al.* (2020) encuentran una situación de mayor afectación hacia las mujeres, pues, aunque las mujeres tienen mayor nivel de escolaridad que los hombres, la tasa de informalidad es mayor en todas las generaciones analizadas.

La llegada a ocupaciones informales por parte de los jóvenes es el resultado de una amalgama diversa de factores estructurales (baja demanda de trabajo en empleos modernos, falta de coincidencia entre habilidades ofrecidas y requeridas, amplia oferta de fuerza de trabajo, transformaciones en los niveles de sustitución entre capital y trabajo, entre otros) que influyen sobre las condiciones y decisiones personales y familiares de este grupo poblacional. Sin embargo, de acuerdo con Longo (2020), a partir de un estudio realizado para Argentina, la informalidad laboral de los jóvenes también es el resultado de una estrategia voluntaria, buscando un 'trampolín' para el inicio de su carrera, en un momento en el que hay otras actividades sobre las que se centra su interés como las relaciones personales o la educación, ciertas características de la informalidad como la flexibilidad de horarios y la menor responsabilidad harían atractivas estas ocupaciones. No obstante, para Canelas (2015, citado por McKay *et al.*, 2018) "el empleo informal, ya sea por cuenta ajena o por cuenta propia, representa una última opción de recurso para los trabajadores poco calificados y una opción voluntaria para los más educados" (p. 1047).

Es posible identificar dos formas en las que los jóvenes se incorporan a la informalidad laboral. La primera corresponde a una decisión voluntaria, asociada a condiciones favorables como el acceso a la educación superior y la estabilidad económica del hogar. La segunda involucra a aquellos jóvenes que, ante la ausencia de dichas condiciones, se ven obligados a aceptar empleos vulnerables para cubrir las necesidades básicas de sus familias.

En este sentido, las características sociales de los jóvenes influyen significativamente en el acceso a empleos informales, por ejemplo, Kucera y Roncolato (2008) indican que los jóvenes son quienes toman decisiones de migrar

del campo a la ciudad, esto puede dejar los mercados laborales locales con excesos de oferta, ocasionando que los jóvenes migrantes se vean obligados a emplearse de manera informal (Harris y Todaro, 1970). De igual manera, aquellos jóvenes que se emplean desde la niñez en empresas familiares sin remuneración, tienen mayor probabilidad de permanecer en trabajos vulnerables durante todo su ciclo laboral, heredando las formas de garantizar medios de vida, en un *habitus* que la política pública y las instituciones no han podido transformar (Bourdieu, 2001). Por otra parte, en los países en desarrollo, es muy frecuente encontrar jóvenes adolescentes que estudian y trabajan, para compensar los bajos niveles de ingreso de otros miembros del hogar o, en el caso de hogares monoparentales, la carga sobre el jefe o la jefa de hogar; esa simultaneidad de actividades se relaciona frecuentemente con la deserción escolar y la prolongación en empleos informales (O'Higgins, 2017).

Finalmente, se observa que el rol del Estado es determinante en el análisis de la informalidad de la juventud, ya que define las condiciones del mercado laboral y, por ende, incide en las formas como se establecen las relaciones entre trabajadores y empresas (Dougherty y Escobar, 2019). Longo (2020) propone a partir de la experiencia argentina que, aunque el Estado debe intervenir para prevenir y sancionar las relaciones de informalidad, la política pública puede tener efectos adversos como la desarrollada en la década de 1990 en Argentina, que creó puestos de trabajo (incluso contratados por el gobierno) donde predominaba la informalidad en la juventud, esto sugiere una contradicción en el papel del Estado en el mercado laboral que probablemente se evidencia en otros países de América Latina.

Por otra parte, Mora y Muro (2014) concluyen que instituciones como el salario mínimo en Colombia puede generar incentivos para que la población joven se incorpore en trabajos informales, a su vez, restricciones como los elevados costos asociados al aseguramiento social y los procedimientos de registro mer-

cantil, impiden que empresas pequeñas, con bajos niveles de productividad transiten hacia el sector formal. Levy y Székely (2016) resaltan que los factores institucionales asociados a la legislación fiscal, laboral y de aseguramiento social, han tenido efectos desfavorables sobre la informalidad en los jóvenes mexicanos a lo largo de las últimas décadas y, como se mencionó líneas arriba, contrasta los efectos de la educación.

Las políticas públicas para la reducción de la informalidad juvenil, como sugiere O'Higgins (2017) deben ser un conjunto de acciones complementarias, que consideren el empleo y los jóvenes de manera transversal; estas deben adaptarse a la realidad de cada país y enfocarse en la promoción del primer empleo y la transición de la escuela al trabajo. Por ejemplo, en Colombia existen contratos de pasantía entre estudiantes universitarios y empresas del sector formal, los cuales están supervisados por las instituciones de educación superior que promueven el primer empleo. Por otra parte, dado que para las mujeres jóvenes y con bajos niveles de educación es más difícil salir de las relaciones informales a medida que envejecen, es preciso comprender y atender a esta parte de la población.

La informalidad es un fenómeno complejo resultado de un conjunto de procesos, situaciones y circunstancias económicas, políticas y sociales, donde, por supuesto, los rasgos de los hogares y las características de los individuos y sus ocupaciones cumplen un rol fundamental. Bajo ese enfoque y considerando como punto de referencia el marco conceptual y los antecedentes, en el resto del capítulo se presentará un análisis descriptivo y estadístico de la composición de los hogares con jóvenes en empleo informal, así como las características personales y ocupacionales de estos jóvenes (en contraste con quienes tienen empleos formales), y se buscará tener una aproximación cuantitativa que indique qué factores observables a nivel microeconómico, inciden y en qué magnitud sobre las probabilidades de que los jóvenes tengan un empleo informal.

4. Información descriptiva. Jóvenes y empleo informal

En el estudio empírico de esta investigación se consideraron jóvenes a todos los individuos entre 15 y 28 años cumplidos a la fecha de la encuesta. La fuente de información del resto del artículo es la Gran Encuesta Integrada de Hogares [GEIH] del año 2025 (DANE, 2026). Debido al carácter urbano de la informalidad laboral, que se indicó en secciones precedentes, el análisis se realizó incluyendo únicamente jóvenes residentes de las principales 23 ciudades y áreas urbanas de Colombia.

Los jóvenes de 18 años o más tienen, en promedio, menores niveles de informalidad laboral (bajo ambas definiciones), esto se explica en gran parte por la menor necesidad de generar ingreso de manera inmediata al tener fuentes alternativas de ingreso (otros miembros del hogar). Esto hace que el salario de reserva sea mayor, y puedan permanecer más tiempo en el desempleo, o no hagan la transición al mercado laboral. Los menores de edad (entre 15 y 18 años) en casi su totalidad están en empleos informales³, lo que indica los elevados niveles de vulnerabilidad y la necesidad de considerar políticas específicas para este grupo poblacional y evitar su inserción temprana cuando están en edad escolar.

En la Figura 1 se observa que el fenómeno de la informalidad tiene un claro patrón etario, incrementándose de manera sistemática al aumentar la edad de los trabajadores, siendo además más alta para las mujeres mayores de 50 años. El grupo con menores niveles de informalidad se ubica entre los 25 y los 35 años. A partir de esta edad, la presión por generar ingresos se intensifica, lo que se traduce en un aumento de la participación laboral, una parte considerable de la cual ocurre en empleos informales. Imagine a un joven que a los 25 años acaba de terminar

sus estudios pero no encuentra empleo formal, puede tomarse un tiempo para esperar encontrar un empleo que se adapte a sus expectativas, su familia posiblemente es un soporte económico frente a su situación. Sin embargo, con el tiempo la situación es diferente. Después de los 30, la presión por generar ingresos se intensifica y, ante la falta de oportunidades, termina aceptando cualquier trabajo disponible, haciendo que la informalidad aumente para los mayores.

4.1 Características personales

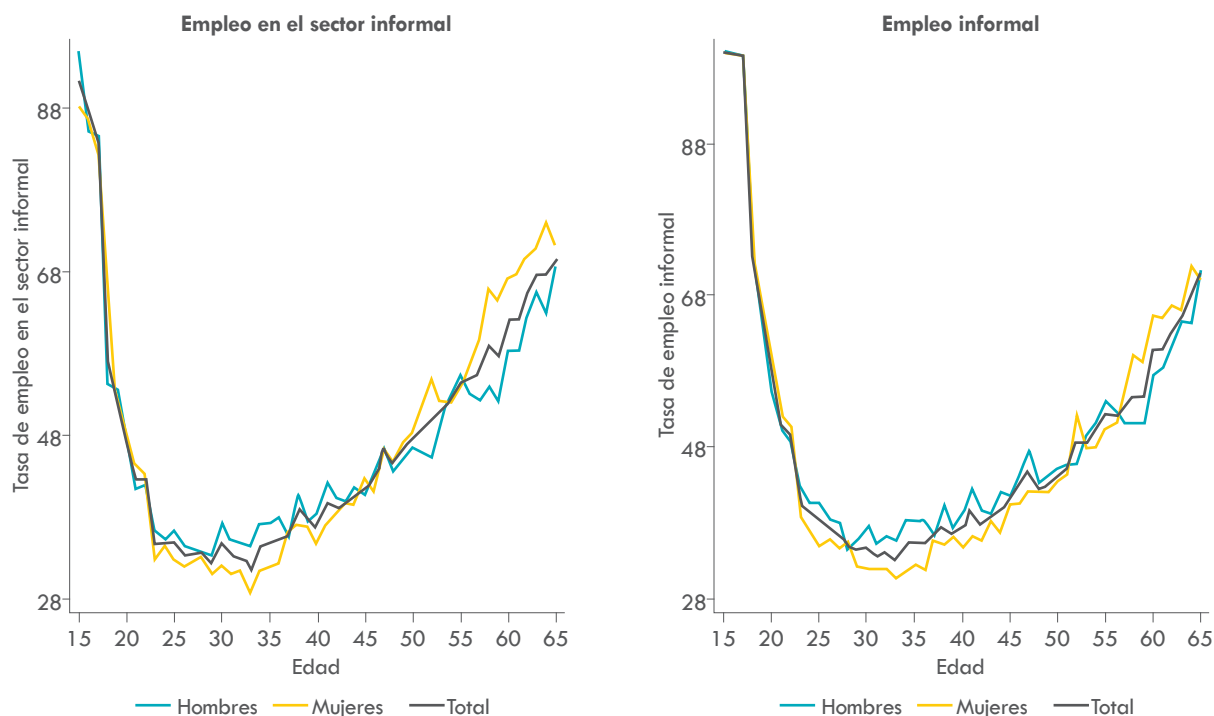
La Tabla 1 muestra que los jóvenes con ocupaciones informales se caracterizan por sus bajos niveles educativos, menor proporción que simultáneamente estudia, y una leve sobrerepresentación de cónyuges en el hogar. El 43% de trabajadores informales son mujeres, con una representación del 45% en el total de formales, lo que se explica en ambos casos por la menor participación laboral femenina. El mayor porcentaje de ocupados formales que simultáneamente estudia, aunque es pequeño, se explicaría por la posibilidad de los jóvenes de financiar sus estudios, lo que es más restrictivo para los informales con menores remuneraciones.

La diferencia personal más considerable entre formales e informales es (por definición en el caso de los independientes) el nivel de escolaridad, solamente el 11% de jóvenes con empleo informal son profesionales (asalariados), cifra que es el 24% en el caso de los formales (incluyendo todos los ocupados) (Levy y Székely, 2016). Al cruzar la información por nivel educativo y sexo, ilustrada en la Figura 2, se observa que la incidencia de la informalidad es distinta para hombres y mujeres según su nivel educativo. Menores niveles educativos implican mayor informalidad, pero los hombres se ven más afectados en grupos con bajo grado de escolaridad, mientras que en altos niveles educativos las mujeres tienen mayor incidencia en informalidad que los hombres⁴.

3 Legalmente, la edad mínima para poder trabajar en Colombia es 15 años cumplidos. Sin embargo, los adolescentes deben tener autorización de una autoridad competente, a saber, un inspector laboral, y en caso de ausencia, una autoridad municipal o una comisaría de familia.

4 Este resultado no sistemático entre informalidad y género en los jóvenes contrasta con lo hallado por O'Higgins (2017) para países de ingreso medio y bajo.

Figura 1. Tasa de empleo informal y empleo en el sector informal por sexo y edad



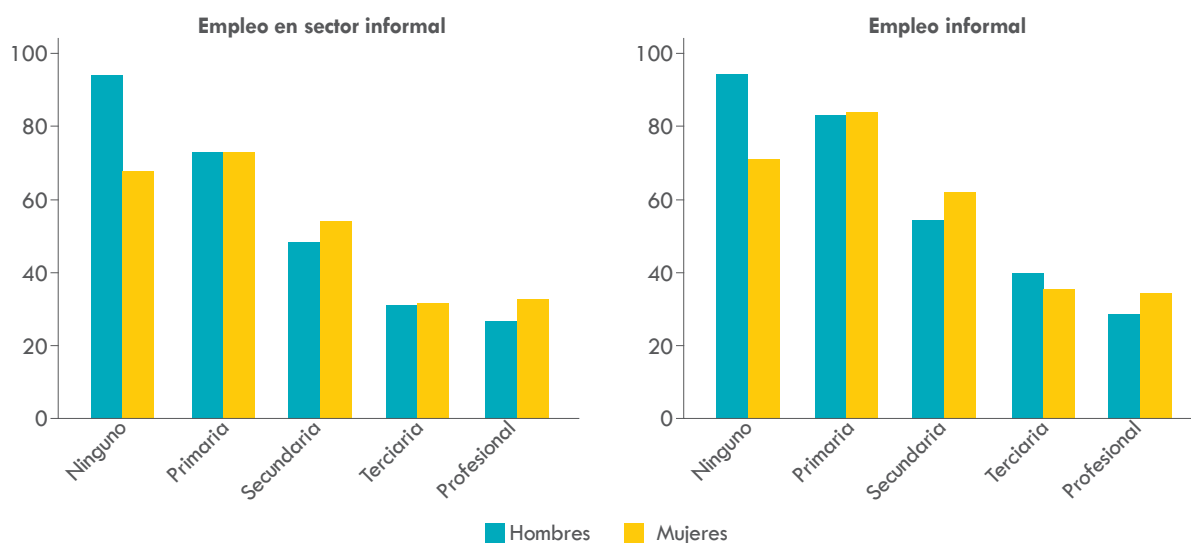
Fuente: elaboración propia con base en la GEIH de 2025 (DANE, 2026).

Tabla 1. Características personales de ocupados jóvenes (15 a 28 años) según informalidad

		Informalidad		Formalidad	
		Sector informal	Empleo informal	Sector formal	Empleo formal
Sexo (% mujeres)		43,7	43,2	45,4	45,9
Posición en el hogar	Jefe	26,2	26,1	28,2	28,5
	Cónyuge	13,9	13,7	11,8	11,8
	Hijo	41,6	41,5	44,0	44,3
	Otro	18,2	18,8	16,1	15,4
Estudiando (%)		14,7	15,9	17,8	17,1
Nivel educativo	Ninguno	0,5	0,4	0,1	0,1
	Primaria incompleta	0,8	0,8	0,1	0,0
	Primaria completa	3,6	3,6	1,4	1,1
	Secundaria incompleta	15,2	15,8	6,4	4,8
	Secundaria completa	59,3	58,7	54,3	54,2
	Técnica y tecnológica, y profesional incompleta	8,9	9,6	15,8	15,9
	Profesional	11,8	11,1	22,0	23,9

Nota: En el nivel educativo se consideraron únicamente jóvenes mayores de 21 años.

Fuente: elaboración propia con base en la GEIH de 2025 (DANE, 2026).

Figura 2. Informalidad laboral de jóvenes (15 a 28 años) por sexo y nivel educativo alcanzado

Fuente: elaboración propia con base en la GEIH de 2025 (DANE, 2026).

4.2 Características familiares

En la Tabla 2 se ilustran algunas características de los hogares que integran jóvenes con empleo formal e informal. Se vuelve a confirmar uno de los resultados de la sección anterior, respecto al trascendental rol de los niveles educativos en la relación con la informalidad del empleo, en este caso, los jóvenes con empleo informal integran en un grado mayor hogares cuyo jefe o jefa tiene bajos niveles educativos. En consecuencia, las limitaciones o las bajas oportunidades educativas de los padres se reflejan también en las propensiones de los jóvenes en menor educación e inserciones laborales precarias, mostrando así reproducciones generacionales de la vulnerabilidad económica y social (Bourdieu, 2001; Longo, 2020). Los jóvenes con empleo informal están sobrerrepresentados en hogares con jefatura femenina, mientras que si el hogar es monoparental o no, no resulta ser una diferencia importante respecto a los jóvenes con empleo formal.

Un aspecto fundamental que se evidencia con la información de la Tabla 2 y la Figura 3, es la estrecha vinculación entre la inserción laboral informal y los bajos niveles de ingreso (Sánchez-Torres, 2020). Ese vínculo se observa para todas las definiciones de la

informalidad y con magnitudes similares⁵. El 75% de jóvenes que integran hogares del quintil de menores ingresos tienen empleo informal, el 67% trabaja en el sector informal y el 52% es asalariado informal. Los niveles de incidencia de la informalidad se reducen a medida que el hogar tiene mayor ingreso, pero incluso en el 20% de hogares con mayor ingreso persiste la informalidad, del total de jóvenes en la informalidad el 8% integra hogares en el quintil de mayor ingreso.

4.3 Características ocupacionales

Las características ocupacionales son mucho más notables que las personales y del hogar, en esta dimensión hay grandes diferencias entre jóvenes con trabajos formales e informales, salvo que en ambos casos la

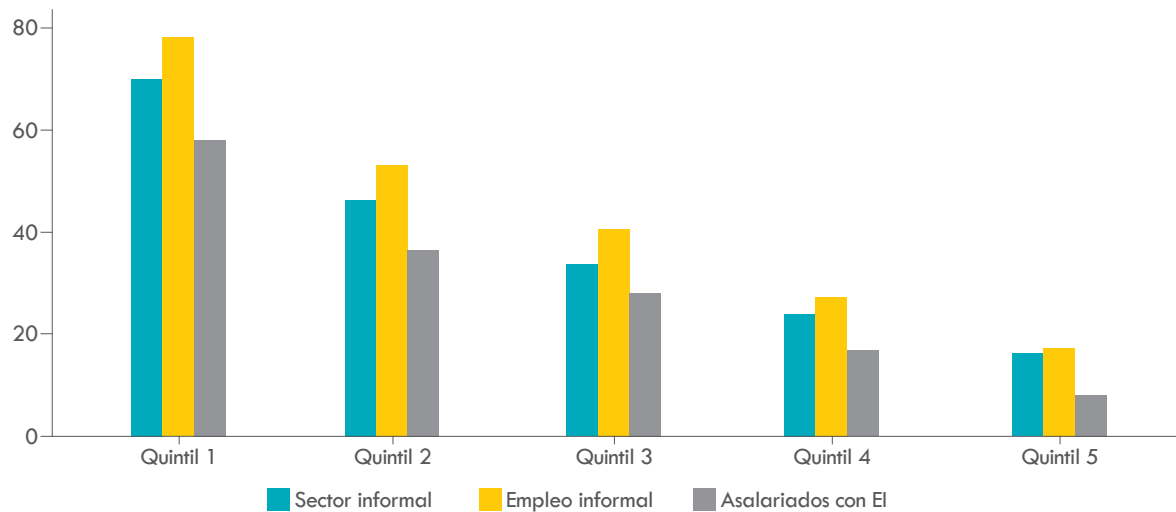
⁵ Los mayores niveles de empleo informal respecto al empleo en el sector informal, y de éstos comparado con los asalariados con empleo informal, explica las diferencias entre las barras de la Figura 3. El vínculo entre niveles de ingreso e incidencia de la informalidad es similar al observar que las diferencias entre las distintas aproximaciones a la informalidad se mantienen.

Tabla 2. Características familiares de ocupados jóvenes (15 a 28 años) según informalidad

		Informalidad		Formalidad	
		Sector informal	Empleo informal	Sector formal	Empleo formal
Jefatura femenina (%)		51,8	52,2	47,8	47,2
Jefatura de mujeres solteras (%)		11,0	11,3	12,9	12,8
Hogar monoparental (%)		46,0	46,6	45,8	45,4
Jefe de hogar con educación terciaria (%)		22,5	22,3	40,6	42,5
Jefe de hogar con menos de educación secundaria (%)		19,0	18,6	13,5	13,2
Posición del hogar en la distribución del ingreso	Quintil 1	23,0	22,1	3,8	2,6
	Quintil 2	23,5	23,7	13,1	11,9
	Quintil 3	23,6	24,2	23,0	22,5
	Quintil 4	21,3	21,8	34,3	35,1
	Quintil 5	8,7	8,2	25,8	27,9

Fuente: elaboración propia con base en la GEIH de 2025 (DANE, 2026).

Figura 3. Informalidad laboral de jóvenes (15 a 28 años) según la posición del hogar en la distribución del ingreso



Fuente: elaboración propia con base en la GEIH de 2025 (DANE, 2026).

mayoría de ellos (98%) tiene únicamente una ocupación o empleo. En la Tabla 3 se ilustran algunas características de la actividad y empleo de los trabajadores jóvenes según informalidad.

A pesar de que la mediana de la intensidad horaria de la ocupación es prácticamente la misma para trabajadores formales e informales, se observa una clara mayor dispersión en esa característica para el caso de los informales. Estos tienen una intensidad media de 42 horas

a la semana, menor a la de los formales que es de 45 horas, no obstante, los porcentajes de quienes trabajan menos de 20 y más de 48 horas a la semana es mayor. Uno de cada cuatro informales tiene una elevada carga horaria en su ocupación, mientras que el 10% trabaja menos de 20 horas a la semana. Este resultado es esperado, ya que al ser informales hay arbitrariedad frente al horario, muchos trabajadores acceden a estos empleos en parte porque les permite flexibilidad para realizar otras actividades, por otra parte, una gran parte tie-

ne estos trabajos por necesidad y/o exclusión de otras formas de actividad, lo que hace que incluso busquen emplearse más horas, aunque tengan un empleo con elevada intensidad, esto para compensar las bajas remuneraciones derivadas del empleo.

La informalidad está vinculada a inestabilidad y mayor inconformidad con el empleo. El 38% de ocupados con empleo informal manifiesta subjetivamente que su trabajo es inestable, lo que representa tres veces la cifra para los formales. La falta de continuidad, la contingencia en el desarrollo de las actividades por aspectos que no dependen de los mismos trabajadores (desde las variaciones en la demanda de producto hasta factores climáticos) y la incertidumbre frente a la generación del flujo de ingreso, son aspectos que caracterizan estas actividades (Dougherty y Escobar, 2019; Tokman, 2011). En consecuencia, todas las formas de subempleo se manifiestan en un mayor nivel de incidencia en estas ocupaciones, incluso en el subempleo horario, que a pesar de ser el más bajo, es cinco veces más alto en los informales.

La situación de los jóvenes en la participación del empleo por rama de actividad es similar al del resto de trabajadores, con sobrerrepresentación en actividades informales en el comercio, donde se requieren menores niveles de calificación, conocimiento de la actividad y bajos costos de entrada⁶. Históricamente el pequeño comercio ha permitido a un amplio contingente de trabajadores emplearse por cuenta propia, con bajos niveles de remuneración y productividad, en otros sectores de actividad, si bien hay un importante número de informales, en mayor proporción están en relación de dependencia sin reconocimiento de esta. El sector servicios es quizá el más heterogéneo incluyendo actividades propiamente del sector informal como el servicio doméstico, y otras con total formalidad como los trabajadores del sector financiero.

Las cifras y análisis presentado en esta sección en relación con la caracterización personal, familiar y ocupacional de los trabajadores jóvenes no representan una evidencia de la influencia de estas variables sobre los niveles o

Tabla 3. Características ocupacionales de jóvenes según informalidad

		Informalidad		Formalidad	
		Sector informal	Empleo informal	Sector formal	Empleo formal
Intensidad horaria semanal	Promedio	42,1	42,0	45,1	45,5
	Mediana (p50)	44,0	45,0	46,0	46,0
	% < 20 horas	9,8	10,1	2,3	1,3
	% > 48 horas	27,8	27,7	12,0	10,5
Segunda ocupación (%)		2,4	2,4	2,1	2,1
Subempleo	Horario	8,5	8,3	1,8	1,3
	Calificaciones	21,7	22,8	13,5	11,9
	Ingreso	28,5	29,7	16,0	13,9
Trabajo inestable (%)		37,1	38,6	16,0	12,8
Rama de actividad	Manufactura	9,0	11,0	16,1	15,3
	Construcción	6,5	6,3	4,6	4,6
	Comercio	27,8	25,5	17,6	18,4
	Servicios	56,7	57,1	61,7	61,8

Fuente: elaboración propia con base en la GEIH de 2025 (DANE, 2026).

6 Asociados a niveles de inversión o capital inicial, no necesariamente a las condiciones de contexto que rodean este tipo de trabajos que pueden presentar grandes restricciones sociales y políticas, como el control del espacio y/o del mercado.

propensiones a la informalidad, es simplemente una aproximación de composición descriptiva. A continuación, se abordará con mayor profundidad la incidencia que algunas de las características consideradas en esta sección tiene sobre la probabilidad de que los jóvenes tengan empleos informales o en el sector informal.

5. Informalidad laboral juvenil en Colombia: factores explicativos y hallazgos empíricos

En esta sección, a través de un análisis econométrico, se busca identificar las características observables que inciden potencialmente sobre la probabilidad de que un joven tenga empleo informal o en el sector informal. Para ello se implementa un modelo *probit* (ecuación [1]):

$$Pr (y_i=1 | x_i) = \theta(x_i' \varphi) \quad [1]$$

Donde la variable dependiente es la identificación del trabajador joven como informal ($y_i = 1$) y cuya estimación indica la probabilidad de tener un empleo en esas condiciones, y las variables explicativas (vector x_i) son todas aquellas observables (personales, familiares y ocupaciones) que afectarían esa probabilidad. En la ecuación [1], θ es una función de distribución normal, que caracteriza el modelo *probit*.

Además, al no considerar dentro de las estimaciones, individuos que potencialmente podrían pertenecer a la muestra (jóvenes entre 15 y 28 años inactivos y desocupados), es necesario controlar los posibles sesgos de selección muestral. Ese potencial sesgo se corrige con el método de Heckman (1979), estimando en la primera etapa un modelo *probit* como [1], pero para la probabilidad de estar ocupado, considerando como variables independientes el sexo, tres grupos etarios, la posición en el hogar, el ingreso per cápita familiar (en logaritmo), la escolaridad de los padres y controles de área geográfica. Con los resultados de la primera etapa, se estima el inverso del *ratio* de Mills y

se incluye esa variable en la segunda etapa para corregir el potencial sesgo de selección. En este caso se consideran todos los jóvenes entre 15 y 28 años de la muestra y su correspondiente ponderador. Un ejercicio similar fue planteado por McKay *et al.* (2018) para el caso de cuatro países asiáticos, utilizando las encuestas de la transición de la escuela al trabajo.

Para la estimación de la segunda etapa se toma la muestra de todos los jóvenes de 15 a 28 años que están ocupados, y se utiliza la ponderación muestral. Se consideran tres modelos cambiando de variable dependiente, según la aproximación a la informalidad y grupo de ocupados: empleo en el sector informal, empleo informal, y específicamente, empleo informal para los asalariados del sector privado. Además, se consideran dos grupos de jóvenes: el total de jóvenes, y otro grupo excluyendo aquellos que son jefes o jefas de hogar.

Como variables explicativas se consideraron: el sexo, si el joven tiene pareja (es casado o vive en unión libre), la posición en el hogar (jefe, cónyuge, hijo, otro, el primero como referencia), el tamaño del hogar (número de integrantes), el número de horas trabajadas a la semana (lineal y cuadrática), la rama de actividad (manufactura, construcción, comercio y servicios, la primera como referencia), y se incluye control por área geográfica (las 23 ciudades, considerando a Bogotá como referencia). En las estimaciones que excluyen a los jóvenes jefes de hogar, se incluye el promedio de años de escolaridad del jefe de hogar y su cónyuge (si lo hay), el sexo del jefe de hogar, y si el hogar es monoparental.

Los resultados que se presentan en las estimaciones de la probabilidad de tener empleo informal o en el sector informal, indican *el promedio de los efectos marginales*, es decir, se presenta el promedio de los efectos marginales, obtenidos calculando el efecto marginal para cada individuo y promediándolo posteriormente sobre la muestra, utilizando las ponderaciones correspondientes. En la Tabla 4 se presentan los promedios de efectos marginales considerando la probabilidad de estar ocupado en el sector informal, tener empleo informal, y este último para el caso de los asalariados.

Tabla 4. Promedio de efectos marginales sobre la probabilidad de informalidad laboral de jóvenes

Dependientes Independientes		Sin jefes de hogar jóvenes			Con jefes de hogar jóvenes		
		Empleo en sector informal	Empleo informal	Empleo informal asalariados	Empleo en sector informal	Empleo informal	Empleo informal asalariados
Sexo_femenino		-0,1022	-0,1472	-0,0955	-0,0746	-0,1077	-0,0538
Pareja		0,0311	0,0375	0,0221	-0,0186	-0,0302	-0,0402
Posición en el hogar	Cónyuge				-0,0025	-0,0139	-0,0016
	Hijo	-0,2228	-0,2648	-0,2388	-0,1752	-0,2233	-0,1768
	Otro	-0,1826	-0,2030	-0,1844	-0,1103	-0,1271	-0,0971
Tamaño_hogar		0,0108	0,0121	0,0090	0,0186	0,0187	0,0116
Hogar_monoparental		-0,0451	-0,0347	-0,0035			
Jefatura_femenina		-0,0219	-0,0225	-0,0257			
Escolaridad_padres		-0,0135	-0,0153	-0,0107			
Horas_trabajadas		-0,0288	-0,0427	-0,0499	-0,0273	-0,0383	-0,0483
Horas_trabajadas2		0,0003	0,0004	0,0005	0,0002	0,0003	0,0005
Rama de actividad	Construcción	0,1876	0,1170	0,0874	0,1911	0,1292	0,0852
	Comercio	0,1791	0,0841	0,0587	0,1926	0,1011	0,0631
	Servicios	0,0999	0,0481	-0,0195	0,0889	0,0337	-0,0332

Notas: 1. Todas las variables son significativas al 1%; 2. Para las variables cualitativas o categóricas los grupos de referencia son: los hombres (sexo), individuos solteros que no conviven con pareja (pareja), los jefes de hogar cuando se incluyen éstos y los cónyuges cuando se excluyen los jefes de hogar jóvenes (posición en el hogar), hogares con cónyuge y jefe (hogar_monoparental), con jefes de hogar hombres (jefatura_femenina), y manufactura (rama de actividad); 3. En todas las estimaciones se incluyó control de área geográfica (23 ciudades) y el inverso del ratio de Mills.

Fuente: elaboración propia con base en la GEIH de 2025 (DANE, 2026).

Los resultados de las estimaciones son consistentes, en términos de la dirección de los efectos marginales sobre las distintas mediciones de la informalidad laboral, para la muestra total, y cuando se excluyen los jefes de hogar. Las importantes brechas de género que se presentan en el ámbito laboral se evidencian con mayor notoriedad en las bajas tasas de participación, el elevado desempleo y las brechas en remuneración (Lora, 2016; Mejía y Sánchez, 2024). Sin embargo, en relación con la informalidad, las mujeres jóvenes (en comparación con los hombres) tienen una menor probabilidad de estar en la informalidad entre 5,4 y 14,7 puntos porcentuales, ese efecto es mayor cuando se considera empleo informal, es decir, al considerar la relación laboral en lugar de las características de las actividades de trabajo. Esto es así aunque, como se observa en la Figura 2, la proporción de mujeres en la informalidad es mayor. Ello sugiere que condicional a las características observables incluidas en

el modelo, las mujeres presentan una menor probabilidad estimada de informalidad, aunque su incidencia sea mayor por otras características asociadas a los empleos en los que se encuentran, por ejemplo, horas trabajadas y sector de actividad.

Tener mayores responsabilidades dentro del hogar o ser la principal fuente de ingreso de los mismos, afecta la calidad del empleo, por lo que ser jefe de hogar o cónyuge incide en mayor probabilidad de tener empleo informal, asociado a la mayor necesidad de generar ingreso de manera inmediata y el consecuente menor salario de reserva (Kuceira y Roncolato, 2008; Tijdens *et al.*, 2015). Este argumento es el mismo que explica la menor incidencia de la informalidad en los jóvenes (Figura 1), pero también el efecto negativo de ser hijo en la probabilidad de tener empleo informal (en comparación con el o la jefa, y el o la cónyuge).

Las características del hogar –consideradas en las estimaciones que excluyen a los jefes de hogar– revelan que mayores niveles educativos de los padres mejoran las perspectivas laborales de los jóvenes. Este hallazgo es consistente con la literatura sobre transmisión intergeneracional del capital humano, que sostiene que la educación de los padres incide positivamente en las trayectorias laborales de los hijos, tanto a través de la acumulación de capital humano como de las redes sociales y el acceso a mejores oportunidades (Becker y Tomes, 1986; Torche, 2014). En términos concretos, un año adicional de escolaridad promedio del jefe de hogar y su cónyuge reduciría, en promedio y *ceteris paribus*, 1,3 punto porcentual la probabilidad de que el joven se encuentre en el sector informal. Si bien esta diferencia marginal es reducida, la brecha entre bajos niveles educativos y estudios terciarios de los padres podría traducirse en una reducción de más de 10 puntos porcentuales en la probabilidad de informalidad juvenil, lo que da cuenta del peso acumulado que tiene el entorno familiar en la inserción laboral de los jóvenes.

La jefatura femenina del hogar estaría vinculada con una reducción de alrededor de 2,2 puntos porcentuales en la probabilidad de informalidad de los jóvenes. Inicialmente se esperaría que hogares con jefatura femenina sean más vulnerables y empujen a los jóvenes al mercado laboral, quienes frente a esa presión terminarían en la informalidad, sin embargo, la primera etapa controla las diferencias en probabilidad de participación laboral de los jóvenes, incluyendo el ingreso familiar como variable de control. De este modo, el efecto se podría plantear como un factor intrínseco de la jefatura de las mujeres en el hogar, y de ser así, está articulado con la idea que cuando las mujeres tienen más control en sus hogares tienden a asignar más recursos al capital humano y el bienestar de sus hijos, sugiriendo que evitarían su inserción temprana al mercado laboral informal (Afridi *et al.*, 2016).

El tamaño del hogar muestra un efecto robusto y con el signo esperado, hogares más grandes inciden en una mayor probabilidad de informalidad de los jóvenes. La variable binaria que

identifica el hogar monoparental es estadística y cuantitativamente significativa; sin embargo, su efecto es contrario al esperado. Si bien cabría suponer que la ausencia de cónyuge presionaría a los jóvenes a buscar empleo y generar ingresos –incrementando así su propensión a la informalidad–, los resultados indican lo opuesto: es en los hogares con cónyuge donde se observa una mayor probabilidad de informalidad juvenil.

Una hipótesis explicativa de este efecto remite a la reasignación de actividades de cuidado y trabajo doméstico al interior del hogar. Este mecanismo es consistente con la literatura sobre el uso del tiempo y la economía del cuidado, que documenta cómo la estructura familiar condiciona la participación laboral de los jóvenes (Folbre, 1994; Berniell *et al.*, 2021). Cuando el hogar cuenta con cónyuge, la carga del cuidado se redistribuye y los jóvenes enfrentan mayor presión para incorporarse al mercado laboral, frecuentemente en empleos informales. En cambio, en hogares monoparentales, los jóvenes tienden a asumir las tareas domésticas y de cuidado, lo que eleva su salario de reserva y reduce su participación en actividades informales –incluidas aquellas en las que el jefe de hogar actúa también como empleador–. Esta hipótesis requeriría ser contrastada con encuestas de uso del tiempo, análisis que escapa a los alcances del presente artículo.

Dos variables ocupacionales que se consideraron en la probabilidad de tener empleo informal o en el sector informal, y que explicarían cómo los rasgos de la actividad afectan la situación en términos de calidad o vulnerabilidad del empleo, fueron las horas trabajadas y la rama de actividad. Por un lado, un mayor número de horas trabajadas está asociado con una menor probabilidad de informalidad. Sin embargo, dado que el término cuadrático de las horas trabajadas es positivo, esta relación negativa se debilita a medida que aumenta la jornada laboral y puede revertirse para valores suficientemente altos de horas trabajadas. En consecuencia, la reducción de la probabilidad de informalidad asociada con una hora adicional es mayor cuando la jornada laboral

es relativamente corta. Este efecto de las horas trabajadas, como el de la rama de actividad es consistente independientemente si se incluyen o no los jóvenes jefes de hogar (McKay *et al.*, 2018).

Finalmente, respecto a la rama de actividad, se observa que para el caso de los jóvenes (como para el resto de ocupados), un trabajador de la construcción y el comercio, comparable con uno en la manufactura tiene una probabilidad entre 8 y 19 puntos porcentuales más alta de estar en el sector informal o tener empleo informal. El caso de la rama de actividad servicios, muestra un patrón notablemente distinto, dado que cuando se considera el sector informal la diferencia con la manufactura en la incidencia de informalidad alcanza 9 puntos, tienen un efecto menor cuando se considera empleo informal, y para el caso de asalariados el efecto se revierte. Esto indicaría, que si bien, las actividades económicas de servicios se desarrollan con sobrerrepresentación de microestablecimientos, tienden a garantizar mejores condiciones de empleo a los jóvenes, bajo el enfoque de identificación (informalidad) analizado en esta indagación⁷.

6. Conclusiones

La informalidad laboral constituye una problemática estructural que afecta a millones de trabajadores en los países en desarrollo. Aunque las tasas de informalidad entre los jóvenes son menores que las de otros grupos etarios (Figura 1), comprender los factores que inciden en la inserción informal de este grupo poblacional resulta fundamental por una razón de fondo: las primeras experiencias laborales y la calidad de la transición del sistema educativo al mercado laboral tienen efectos persistentes sobre la trayectoria laboral de los individuos,

incluyendo sus niveles de ingreso, la estabilidad de su empleo y sus perspectivas de movilidad social a largo plazo.

Las mujeres presentan una mayor incidencia de empleo informal, pero esta diferencia no responde a un sesgo de género intrínseco, sino a las características personales, ocupacionales y del hogar que las distinguen de los hombres. En otras palabras, cuando se controlan estas características, el efecto del género sobre la informalidad se reduce considerablemente. No obstante, cabe señalar que algunas de esas características son en sí mismas expresión de desigualdades de género: la sobrerrepresentación de las mujeres en ocupaciones de baja intensidad horaria y en el sector comercio refleja patrones de segregación ocupacional que, aunque no se capturan directamente como un efecto de género en las estimaciones, tienen un origen estructural ligado a las relaciones de género en el mercado laboral.

La informalidad laboral es un factor que incide en trampas de pobreza, sin embargo, en un contexto de bajas oportunidades de trabajo, se ha convertido en una alternativa de generación de medios de vida de millones de hogares sin otra fuente de ingreso. El 75% de trabajadores que integran hogares en el quintil de menores ingresos tienen empleo informal y el 70% en el sector informal. De este modo, garantizar mayores niveles educativos y mejores condiciones de empleo a grupos poblacionales pobres y vulnerables, sería efectivo para la movilidad social y mejorar las condiciones de vida de la población a través de la garantía de un derecho: el trabajo.

La informalidad de las ocupaciones en los jóvenes está determinada por una serie de variables personales y ocupacionales, en esta investigación se trataron de plantear algunas de ellas. La probabilidad de informalidad es menor para las mujeres, para quienes no tienen pareja, quienes tienen menor presión de generación inmediata de ingreso (hijos y otros); también incide sobre esa probabilidad el hecho de que el hogar esté integrado por jefe y cónyuge, y bajos niveles de escolaridad de éstos, en ambos casos incrementando la

7 Un aspecto a tener en cuenta es la amplia heterogeneidad de lo que se consideró el sector servicios, estudios posteriores podrían desagregar las condiciones de empleo para los jóvenes dentro de este sector, ya que, por ejemplo, es muy distinto dentro del sector servicios, actividades del sector financiero, de transporte o el de servicios personales.

probabilidad de que el joven que integre esos hogares se inserte laboralmente en la informalidad. Finalmente, garantizar mayor intensidad horaria permite mejorar condiciones de empleo, así como trabajar en la manufactura y los servicios reduce la probabilidad media esperada de tener empleo informal, en comparación con construcción y comercio.

La aproximación abordada en este documento es preliminar y busca presentar un análisis de comprensión contextual y estadística al tema del empleo informal en los jóvenes. Sin embargo, la complejidad de la problemática y la complementariedad de otros enfoques muestran la delimitación aquí desarrollada; es necesario abordar estudios experimentales, sociológicos, cualitativos, que puedan dar cuenta de la multiplicidad de razones

que llevan a los jóvenes a tener un empleo informal.

Financiación

El autor declara que no recibió recursos para la escritura o publicación de este artículo.

Conflictos de interés

El autor declara no tener ningún conflicto de interés en la escritura o publicación de este artículo.

Implicaciones éticas

El autor no tiene ningún tipo de implicación ética que se deba declarar en la escritura y publicación de este artículo.

Referencias

- Afridi, F., Mukhopadhyay, A. y Sahoo, S. (2016). Female labor force participation and child education in India: Evidence from the national rural employment guarantee scheme. *IZA Journal of Labor & Development*, 5(7), 1-27. <https://doi.org/10.1186/s40175-016-0053-y>
- Becker, G. S. (1962). Investment in human capital: A theoretical analysis. *Journal of Political Economy*, 70(5), 9-49. <https://doi.org/10.1086/258724>
- Becker, G. S. y Tomes, N. (1986). Human capital and the rise and fall of families. *Journal of Labor Economics*, 4(3), S1-S39. <https://doi.org/10.1086/298118>
- Berniell, I., Berniell, L., de la Mata, D., Edo, M. y Marchionni, M. (2021). Gender gaps in labor informality: The motherhood effect. *Journal of Development Economics*, 150, 102599. <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2021.102599>
- Bourdieu, P. (2001). *Las estructuras sociales de la economía*. Manantial.
- Castillo, C., Da Silva, J. y Monsueto, S. (2020). Objectives of sustainable development and youth employment in Colombia. *Sustainability*, 12(3), 991. <https://doi.org/10.3390/su12030991>
- DANE -Departamento Administrativo Nacional de Estadística-. (2026). *Gran Encuesta Integrada de Hogares - GEIH - 2025*. <https://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/853>
- Dougherty, S. R. y Escobar, O. R. (2019). What policies to combat labour informality? Evidence from Mexico. *Applied Economics*, 51(38), 4176-4190. <https://doi.org/10.1080/00036846.2019.1591597>
- Folbre, N. (1994). *Who pays for the kids? Gender and the structures of constraint*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203168295>
- Harris, J. y Todaro, M. (1970). Migration, unemployment and development: A two-sector analysis. *The American Economic Review*, 60(1), 126-142. <https://www.jstor.org/stable/1807860>
- Heckman, J. (1979). Sample selection bias as a specification error. *Econometrica*, 47(1), 153-161. <https://doi.org/10.2307/1912352>

- Hirschman, A. (1980). Auge y ocaso de la teoría económica del desarrollo. *El Trimestre Económico*, 47(188), 1055-1077. <https://www.jstor.org/stable/23395022>
- Husmanns, R. (2005). *Measuring the informal economy: From employment in the informal sector to informal employment* (Working Paper No. 53). Oficina Internacional del Trabajo. https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@integration/documents/publication/wcms_079142.pdf
- International Labour Organization. (1972). *Employment, incomes and equality: A strategy for increasing productive employment in Kenya*. ILO.
- Jiménez, D. (2012). La informalidad laboral en América Latina: ¿Explicación estructuralista o institucionalista? *Cuadernos de Economía*, 31(58), 113-143. <https://www.redalyc.org/pdf/2821/282125048006.pdf>
- Kucera, D. y Roncolato, L. (2008). Informal employment: Two contested policy issues. *International Labour Review*, 147(4), 321-348. <https://doi.org/10.1111/j.1564-913X.2008.00039.x>
- Levy, S. y Székely, M. (2016). ¿Más escolaridad, menos informalidad? Un análisis de cohortes para México y América Latina. *El Trimestre Económico*, 83(332), 499-548. <https://doi.org/10.20430/ete.v83i332.232>
- Lewis, A. (1954). Economic development with unlimited supplies of labour. *The Manchester School*, 22(2), 139-191. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9957.1954.tb00021.x>
- Longo, M. E. (2020). Transcending dichotomies: Informal work, young people and the state in Argentina. *International Journal of Comparative Sociology*, 61(2-3), 101-121. <https://doi.org/10.1177/0020715220905123>
- Lora, E. (2016). Desempleo femenino en Colombia: Visión panorámica y propuestas de política. En L. Arango y F. Castellani (Eds.), *Desempleo femenino en Colombia* (pp. 1-27). Banco de la República.
- McKay, A., Mussida, C. y Veruete, L. (2018). The challenge of youth employment in Asia: Lessons from four fast-growing economies. *World Economy*, 41(4), 1045-1067. <https://doi.org/10.1111/twec.12622>
- Mora, J. J. y Muro, J. (2014). Informalidad y salarios mínimos por cohorte en Colombia. *Cuadernos de Economía*, XXXIII(63), 469-486. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=282131580008>
- Neffa, J. C. (Coord.), Oliveri, M. L., Persia, J. y Trucco, P. (2010). La crisis de la relación salarial: Naturaleza y significado de la informalidad, los trabajos/empleos precarios y los no registrados. *Empleo, Desempleo y Políticas de Empleo*, 1, 1-129. <https://www.ceil-conicet.gov.ar/publicaciones/empleo-desempleo-y-politicas-de-empleo/>
- O'Higgins, N. (2017). *Rising to the youth employment challenge: New evidence on key policy issues*. Oficina Internacional del Trabajo. https://www.ilo.org/global/publications/books/WCMS_556949/lang-en/index.htm
- Organización Internacional del Trabajo. (2015). *Global employment trends for youth 2015: Scaling up investments in decent jobs for youth*. Oficina Internacional del Trabajo. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_412015.pdf
- Portes, A. y Haller, W. (2004). *La economía informal* (Serie Políticas Sociales, 100). CEPAL; Naciones Unidas. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/6091>
- Portes, A. y Schauffler, R. (1993). Competing perspectives on the Latin American informal sector. *Population and Development Review*, 19(1), 33-60. <https://doi.org/10.2307/2938384>
- Salas, C. (2006). El sector informal: Auxilio u obstáculo para el conocimiento de la realidad social en América Latina. En E. de la Garza (Coord.), *Teorías sociales y estudios del trabajo: Nuevos enfoques* (pp. 130-148). Anthropos Editorial.
- Sánchez-Torres, R. (2020). Poverty and labor informality in Colombia. *IZA Journal of Labor Policy*, 10(1), Artículo 6. <https://doi.org/10.2478/izajolp-2020-0006>

- Sánchez-Torres, R. y Mejía, D. (2024). Brechas en remuneración y discriminación laboral por género en Colombia. En R. Sánchez-Torres (Ed.), *Brechas en remuneración y discriminación laboral por género en Colombia 2008-2016* (pp. 135-166). Universidad de La Salle; Universidad Nacional de Colombia.
- Tijdens, K., Besamusca, J. y van Klaveren, M. (2015). Workers and labour market outcomes of informal jobs in formal establishments: A job-based informality index for nine sub-Saharan African countries. *The European Journal of Development Research*, 27, 868-886. <https://doi.org/10.1057/ejdr.2014.73>
- Tokman, V. (2011). Employment: The dominance of the informal economy. En J. Ocampo y J. Ros (Eds.), *The Oxford handbook of Latin American economics* (pp. 767-789). Oxford University Press.
- Torche, F. (2014). Intergenerational mobility and inequality: The Latin American case. *Annual Review of Sociology*, 40, 619-642. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-071811-145521>
- United Nations. (2015). *Transforming our world: The 2030 agenda for sustainable development* (A/RES/70/1). General Assembly. <https://documents.un.org/doc/undoc/gen/n15/291/89/pdf/n1529189.pdf>



¿Cómo citar este artículo?

Sanchez-Torres, R. M. (2026). Informalidad laboral de jóvenes en Colombia. *Sociedad y Economía*, (58), e20114451. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i58.14451>